

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

Apéndice II

Participante	Estilo de vida valeroso	vs.	Estilo de vida miedoso
Niño	Te fortaleces	vs.	Te debilitas
	Vigila de noche	vs.	Invita a tus padres a que lo hagan por ti.
Padres	Fortalecerlo	vs.	Debilitarlo
	Supervisar mientras el niño vigila	vs.	Vigilar de noche

8

Perdedor en casa y ganador fuera de casa*

Los padres de Billy** me contaron que el niño de ocho años había mojado la cama todas las noches de su vida y que pensaban que ya era tiempo de que su hijo controlara la vejiga. En todos los demás aspectos de la vida, Billy parecía ser un chico muy hábil y capaz. Los padres eran muy “modernos” y, como muchos padres modernos con hijos con algún problema de esta naturaleza, no querían perturbarlo hablando del asunto.

Tenían miedo de que el niño se pusiera demasiado “rígido” o “neurótico” respecto del problema. Cuando les pregunté si habían intentado resolver la cuestión de algún modo, el señor James me contó que el año anterior habían probado con la hipnosis.

Este dato me interesó mucho, porque también yo había considerado la posibilidad de aplicar la hipnosis a este tipo de problemas-hábitos. Me volví hacia Billy y le pregunté qué le había parecido la experiencia. Aparentemente Billy no sabía de qué estábamos hablando ni su padre ni yo. Entonces el señor James me explicó que él mismo se había sometido a hipnosis a fin de establecer si algún sentimiento negativo hacia su hijo no contribuía a provocar a éste una “rigidez” o una “neurosis” que se traducían en el hecho de mojar la cama. Les pregunté entonces a los padres si alguna vez Billy *no* había mojado su cama. Ellos me respondieron rápidamente que no. En un débil intento de lograr que ese niño se enfrentara a su dificultad, le dije con tono de conmiseración: “¡Esto es terrible! Has vivido ocho años de tu vida sin dejar de mojar tu cama *una sola noche*”. Me quedé desconcertado cuando Billy me aseguró que no era así. “De veras, ¿alguna vez amaneciste seco?”, le pregunté. Y Billy me contó que cuando pasaba la noche en casa de algún amigo no mojaba la cama.

Aunque los padres se mostraban sólo vagamente interesados en este

*Publicado en *Dulwich Centre Newsletter*, mayo de 1986, págs. 12-13.

**Los nombres son ficticios.

punto, a mí me interesó mucho investigar este descubrimiento. Sí pude establecer que el chico había obtenido tres victorias “secas” sobre su vejiga. “¿Cómo lo hiciste?”, le pregunté. El me contó que cuando llegaba el momento de ir a la cama, se repetía mentalmente una y otra vez: “¡Debo despertarme! ¡Debo despertarme! ¡Debo despertarme!”. Yo continué: “¿Y cuántas veces te despertaste?” Billy respondió: “Tres”. Le pregunté: “¿Y entonces qué hiciste?” “Bueno, me levanté y fui a hacer pipí.” “¿Entonces, no mojaste la cama?” Billy, con la satisfacción de alguien que acaba de completar un rompecabezas, me contestó que eso era lo que había ocurrido.

Cuando faltaba poco para terminar la sesión, le pregunté a Billy si le parecería bien imaginar que estaba en casa de un amigo cuando en realidad estaba en su propia casa. Le aconsejé que utilizara la misma técnica que empleaba cuando estaba afuera. Repasamos una vez más cuidadosamente su técnica y Billy aceptó hacer en su casa lo que ya había hecho en otras casas. También lo convencí de que siguiera un programa de entrenamiento de retención de la orina, diciéndole que ésa era una buena manera de vengarse de su vejiga, si ella no le permitía amanecer seco cada mañana. Le dije que podía hacerlo reteniendo la orina y obligando a su vejiga a que esperara un rato hasta que él mismo decidiera ir al cuarto de baño. Billy pensó que frustrar a su vejiga sería un modo de darle una buena lección.

Esto ocurrió poco antes de Navidad y tuve que esperar a que la familia regresara de sus vacaciones para volver a encontrarme con ellos. Los James habían pasado las vacaciones en casa de unos parientes. Billy me informó, orgulloso, que de los 30 días que había pasado afuera, 20 habían sido “secos”. Le dije que continuara haciendo el buen trabajo que había desarrollado hasta entonces y que le telefonaría un mes después. Cuando lo hice, hablé con la madre. Ella me contó que aunque Billy había amanecido seco 2/3 del mes anterior, había recommenzado a mojar la cama casi todas las noches desde que regresara a la casa. Le dije: “Bueno, será mejor que volvamos a vernos. Este es un retroceso trágico”. También la señora James estaba intrigada por el giro de los hechos y me dijo que quería continuar el tratamiento.

Antes de repasar los acontecimientos de los últimos dos meses, establecí la siguiente distinción: “Parece que Billy pierde cuando está en casa y gana estando fuera de ella. Cuando está en la casa de cualquier otra persona amanece seco, cuando está en su propia casa amanece mojado”. Entonces les pregunté: “Cuéntennme, ¿hacia dónde está orientada la cama de Billy, este-oeste o norte-sur?” Después de orientarse ellos mismos durante algunos segundos, los padres respondieron: “Norte-sur”. Les pedí pues que pusieran la cama orientada en la posición este-oeste y me contestaron que así lo harían. Luego les pregunté si el escritorio de Billy se hallaba cerca o

lejos de la ventana. Me informaron que estaba justo contra la ventana. Consintieron en cambiarlo de posición y colocarlo contra una pared interior. Luego le pregunté a Billy qué *posters* tenía en su habitación y le pedí que los quitara y los reemplazara por otros nuevos que le gustaran. Observé que todos hacían grandes esfuerzos por descubrir por qué razón yo sugería estas modificaciones, así que les expliqué que gracias a esos cambios Billy podría imaginar más fácilmente que estaba en otra habitación —en otra casa— y de ese modo estaría en mejores condiciones para ganarle a su vejiga.

Billy debía telefonarme todos los días para contarme quién había ganado la noche anterior y cómo iban los puntos en el torneo. Muy pronto Billy obtuvo una decisiva ventaja sobre su vejiga. Cuando las posiciones estuvieron 28 a 7 empecé a saludar a Billy cada noche con la siguiente frase: “¡Es terrible! ¡Es terrible, Billy! ¿Qué crees que siente tu vejiga?” A Billy le costaba ponerse en el lugar de su vejiga, así que traté de ayudarlo: “¿Cómo te sentirías tú si te derrotaran de manera tan aplastante? Mira, esta noche, ¿por qué no mojas tu cama?” Billy no quiso aceptar mi proposición y me dijo que no mojaría su cama. Le sugerí entonces que quizás estaba siendo injusto y poco considerado con su vejiga y que esa noche podría mojar la cama. Pero Billy se negó con decisión. “En ese caso, tal vez sea una buena idea dejar escapar un chorrito”. Pero Billy ni siquiera quiso hacerle esa concesión a su vejiga. En un último intento le pregunté si no creía que cada veinte noches podía permitirle una sola victoria a la vejiga. Pero tampoco entonces Billy cedió e insistió en su victoria total y en la humillante derrota de la vejiga.